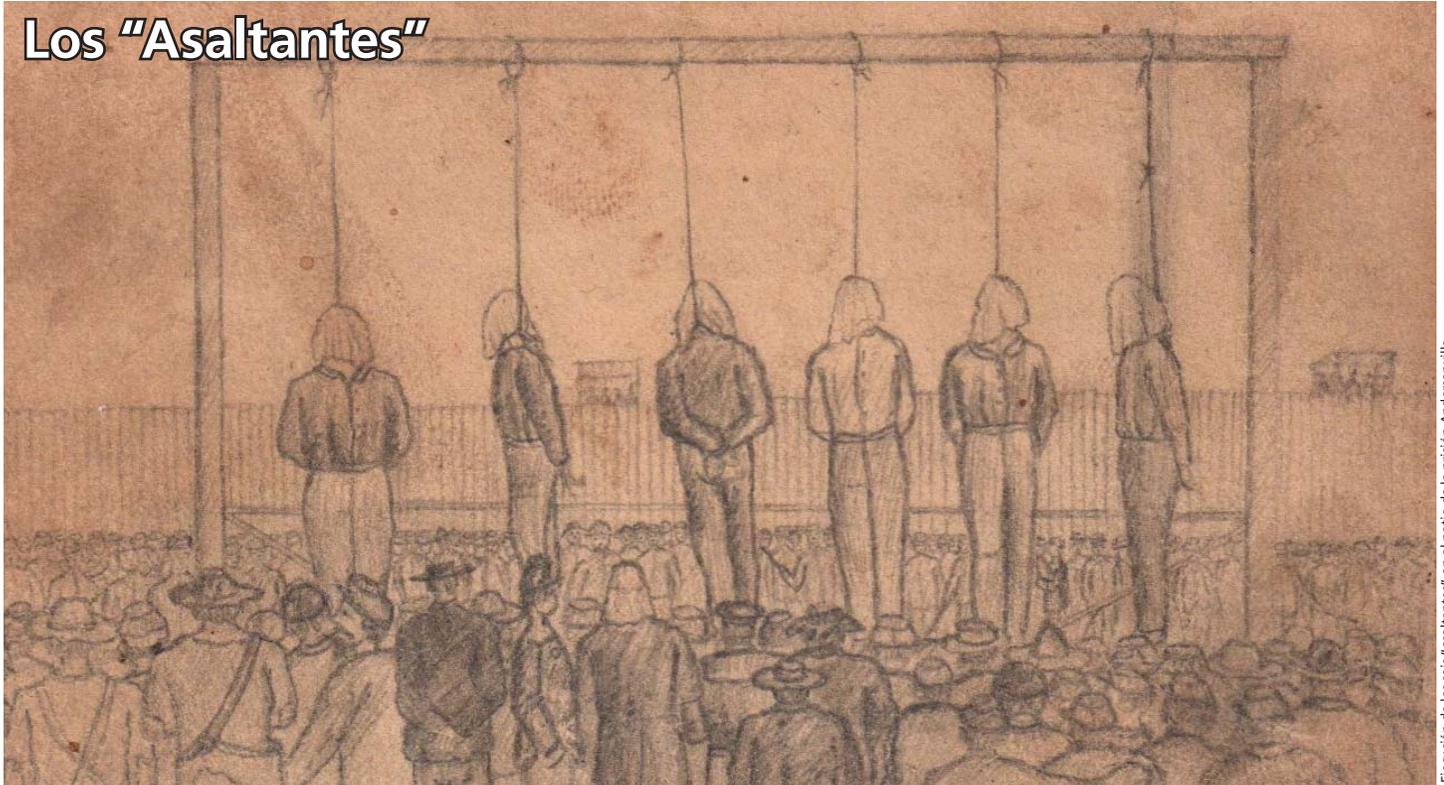


Los "Asaltantes"



Ejecución de los seis "asaltantes" en el patio de la prisión Andersonville llevada a cabo por los "Reguladores". Colecciones de la familia Morgan/El Diario de Philip Morgan, del 100th NY

Aislados de las miles de sepulturas de los prisioneros están seis lápidas. Estas lápidas identifican el lugar de descanso de los Asaltantes. ¿Quiénes eran estos seis hombres y por qué fueron sepultados separadamente de los trece mil que perecieron en Andersonville?

El crimen y la reglamentación

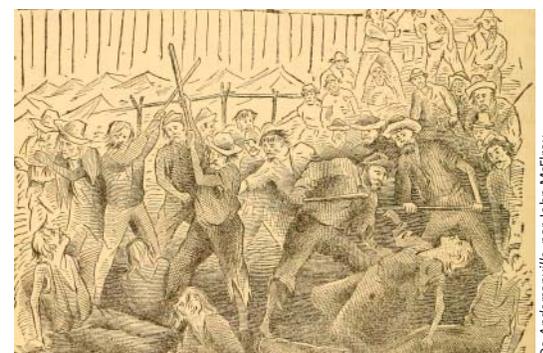
Para mediados de junio de 1864, la Prisión Militar Campamento Sumter en Andersonville detenía más del doble de su capacidad: más de 21.000 soldados estadounidenses. El robo de pertenencias personales e indiscriminados actos de violencia dentro de la población penitenciaria empezó a incrementarse con la llegada de más hombres. Como cualquier población urbana, los delitos escalaban desde robos menores hasta los asaltos. Estos criminales tenían muchos apodos, incluyendo "ladrones",

"merodeadores" y "bandidos". Pronto, estos fueron comúnmente identificados como "asaltantes". Operaban tanto individualmente como en pandillas. Para fines de junio, surgieron historias de que los Asaltantes cometían crímenes descaradamente a plena luz del día. Rumores incluían relatos de asaltantes libremente asesinando a otros prisioneros. La actividad criminal aumentaba el miedo dentro del campamento, y las autoridades de la Confederación fracasaron en establecer cualquier tipo de reglamentación o refuerzo de la ley dentro de la prisión.

Delincuentes en la mira

Durante las últimas semanas de junio, un organizado grupo identificado como los "Reguladores" fueron a las autoridades de la Confederación para ver cómo tratar con estos criminales. Tanto las autoridades como la población del campamento apoyaron la creación de una "fuerza policial" con intenciones de reprimir el crimen dentro del campamento. Los Reguladores tenían permiso de las autoridades para ejecutar las leyes dentro del campamento. A partir del 29 de junio hasta el 1 de julio, con autorización del General John Winder, los Reguladores persiguieron y arrestaron a los Asaltantes acusados. Al menos 75 hombres fueron arrestados y detenidos fuera de los muros de la prisión, como medio de protección

contra otros presos mientras esperaban el juicio. Algunos presos declararon que alrededor de 150 soldados fueron detenidos originalmente. Otros prisioneros, muchos de ellos identificados como miembros de los Reguladores, asumieron los roles de juez y jurado. La resultante corte marcial tuvo lugar durante los primeros días de julio.



De Andersonville, por John McElroy

"Midnight Attack of the Raiders"

Castigos

La corte marcial halló a muchos culpables y decretó varios castigos basados en los delitos. El 9 de julio algunos de los soldados acusados fueron regresados de nuevo al campamento mediante una “carrera de baquetas”. Al entrar al campamento, estos soldados fueron forzados a correr entre dos filas de prisioneros que sostenían varas y garrotes. Mientras corrían la carrera de baquetas, los prisioneros los golpeaban. Al menos uno de los castigados murió debido a las heridas que recibió. La corte marcial declaró culpables a seis hombres de delitos sancionables con la pena de la horca. Dos días después, el 11 de julio, las autoridades de la Confederación permitieron a los miembros de los “Reguladores” recoger madera y construir un cadalso para la ejecución.

El Capitán Wirz entregó a los seis hombres, los más famosos de los asaltantes, a los Reguladores para su ejecución. Los prisioneros recordaban cómo el sacerdote católico que les atendía, Peter Whelan, suplicaba por clemencia para los seis. Wirz declaró que no estaba en su poder parar la ejecución de la horca. Justo antes de la horca, la cuerda de uno de los seis se rompió y el prisionero huyó entre la multitud. Rápidamente fue recapturado y devuelto, permitiendo que la ejecución proceda como ya estaba planeado. Aquella tarde los Asaltantes fueron ejecutados. Fueron enterrados en el cementerio, aislados de los otros 3.100 que ya estaban sepultados allí. En los años posteriores a la Guerra Civil, los acontecimientos de este “día de extraordinarias emociones” se convirtieron en un tema central en las memorias de los prisioneros.

Los Asaltantes Rememorados

La historia de los Asaltantes, su ahorcamiento y sus tumbas aisladas se convirtió en una de las historias más contadas de Andersonville. Los historiadores saben muy poco a cerca del juicio, los acusados y los fiscales. La mayor parte de lo que sabemos sobre los Asaltantes proviene de los diarios y memorias de los prisioneros; no existen registros del juicio. Las primeras relaciones de los prisioneros notan el día de la ejecución, comentando que la ejecución sirvió como una lección para el campamento. Antes del proceso contra Wirz a finales del año 1865, muy poco se había escrito sobre ellos. En 1865, cuando los prisioneros empezaron a publicar los relatos de su cautiverio en Andersonville, la historia de los Asaltantes sólo hizo apariciones menores. Mientras las memorias de los prisioneros se hacían más populares durante las décadas de 1870 y 1880, las historias a cerca de los Asaltantes se convertían en dramáticos relatos de peleas entre pandillas con caracterizaciones malévolas de los

Asaltantes y representaciones heroicas de los Reguladores. Los relatos de los soldados a menudo confundían nombres y descripciones tanto de los Asaltantes como de los Reguladores. A partir de finales del siglo diecinueve, los historiadores describieron a los Asaltantes como villanos, basando este aspecto de la historia de Andersonville casi por completo en relatos posteriores. La literatura y el cine, basándose en estos mal entendidos relatos, continúan moldeando las percepciones actuales de los Asaltantes. Nuevas investigaciones utilizando fuentes primarias revelan poco a cerca de los Asaltantes excepto que ellos fueron enjuiciados y ahorcados y que al presente están enterrados en tumbas separadas en el Cementerio Nacional de Andersonville. Todavía existen preguntas, incluso sobre la identidad de los seis enterrados en el cementerio. En 1864 sus presuntos crímenes los distinguían. Actualmente estas seis tumbas aisladas pero jamás olvidadas permiten al visitante meditar sobre el deshonor, la desesperación y la justicia.



Los seis Asaltantes ejecutados fueron enterrados un poco separados de las tumbas principales: John Sarsfield 144th NY; William Collins, 88th PA; Charles Curtis, 5th RI; A. Munn, Marina de los Estados Unidos; y W.R. Rickson, Marina de los Estados Unidos